Domingo 25 (B) del tiempo ordinario

Texto del Evangelio (*Mc* 9,30-37): En aquel tiempo, Jesús y sus discípulos pasaban por Galilea, pero Él no quería que se supiera, porque iba enseñando a sus discípulos. Les decía: «El Hijo del hombre será entregado en manos de los hombres; le matarán y a los tres días de haber muerto resucitará» (...).

Jesús, el "Siervo de Dios", anuncia su pasión

REDACCIÓN evangeli.net (elaborado a partir de textos de Benedicto XVI)
(Città del Vaticano, Vaticano)

Hoy, llegamos al segundo de los tres preanuncios de la pasión que jalonan la subida de Jesús hacia Jerusalén. A esta enseñanza del Señor, ¡siempre!, sigue la resistencia de los discípulos. Jesús los (nos) corrige: el ascenso a Dios se produce precisamente en el descenso del servicio humilde, en el descenso del amor.

Dios mismo, en Jesucristo, se manifiesta en ese descenso: no hizo alarde de su condición divina, sino que, despojándose de su rango, tomó la condición de esclavo, hasta someterse a la "muerte de cruz" (cf. Flp 2,6-9). Los anuncios de la pasión encuentran su culminación en la explicación que sigue al último de ellos: "El Hijo del hombre no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por todos" (Mc 10,45).

—Jesús es el "siervo" de Dios que padece y muere, tal como el profeta Isaías había previsto en sus cantos. El "servir" es la verdadera forma de reinar, y nos deja presentir algo de cómo Dios es "Señor".